

res en aquella rabia vandálica y fanática, los dejaban obrar y contaban con estos mismos instrumentos para reedificar otra capital, cosa que al fin sucedió.

Pero replicaréis ¿en dónde están á lo ménos aquellas hermosas columnas, tan ponderadas, aquellas ciclópeas masas restos elocuentes aunque escasos de la Palmira trasatlántica? Yo podría responderos que los canales los devoraron, y que ocultan quizá todavía los monumentos de su antiguo esplendor; pero ¿este esplendor, esta grandeza, del antiguo México serán problemáticos ó reales? Que haya habido un México, no puede ponerse en duda; pero ¿cuántas exageraciones se hallan en los relatos de los españoles acerca de su capital, y cuántos motivos para forjarlas! Entre mil y una pruebas que yo podría ofreceros de lo que digo, si no escribiese simples cartas y en clase de peregrino, que os baste saber las contradicciones de toda especie que existen sobre su población, avaluada por unos en cincuenta ó sesenta mil habitantes y por otros hasta en un millon ó millon y medio.

Pero continuemos la historia de nuestra pintura. La muerte de Moctezuma ha sido también objeto de especulación histórica. Según unos, fué muerto por un mexicano en el acto en que predicaba á los suyos el respeto y fidelidad hácia los españoles; pero parece mas probable, y yo me inclino á creerlo así, que su muerte la causaron los mismos españoles en la *Noche triste*, con tres de sus hijos; el quinto se salvó con los españoles, y abrazó la fe de Jesucristo tomando el nombre de *D. Pedro de Moctezuma*, ya hemos visto que el mayor murió en una batalla contra los tlascaltecas. De este D. Pedro desciende la familia que aun ecsiste *de los condes de Moctezuma y de Tula*. Su hermana *Tecuichpotzin* que escapó á los horrores de aquella noche se hizo católica como su hermano, y de ella descienden las otras dos familias de Moctezuma, *Cano* y *Andrade*. Se ha mencionado también un sexto hijo varon; pero se ignora su nombre. Lo que parece cierto es, que ninguno de sus hijos le sucedió en el trono. Cuauthemotzin su primo fué aclamado rey por los mexicanos

despues de la *Noche triste*. Esto resulta tambien de mi pintura y de mi guía.

Este jóven rey defendió valientemente á México contra los sitiadores, y cuando cayó prisionero en la segunda entrada de Cortés el 13 de Agosto de 1,520 segun mi pintura y mi guía, le dijo: "*he hecho quanto debia hacer por mi pueblo y por mi país; ahora solo me resta morir: mátame.*" El gran capitán dejó que viviese con el objeto de tostarlo. Quería hacerle confesar en dónde tenia ocultos sus tesoros; pero en este punto un bárbaro fué tan grande en su negativa, como los *conquistadores*, viles en su avaricia y crueles en los medios de saciarla.

Mi guía no va mas léjos en la dinastía de los reyes mexicanos; pero mi pintura indica que un cierto *Quauhtemoc* fué rey ó gobernador despues de que Cortés tomó de nuevo á México. Está representado á la cabeza de otros príncipes ó magnates, recibiendo ante la corona de España la religion y la ley de los *conquistadores*. Aquí concluye el décimo-cuarto y último cuadro de mi pintura.

Por lo que mira á la parte mas interesante de la historia de México, las figuras están conformes con la relacion de mi guía. En los geroglíficos, la armonía es quizá la misma que en todo lo demas. Dejo el cuidado de juzgar de esto con autoridad, á los que sepan explicarlos; pero las notas españolas que en ellos se han colocado, son quizá el producto erróneo de algun fraile mas presuntuoso que inteligente. Yo no he querido tocarlos con el fin de que los aficionados y los sábios, puedan verlos en el estado en que yo los encontré. Algunas veces hay en que puede sacarse alguna luz del error. Ahora hablemos del gran templo de los mexicanos.

Los ateos negando un Dios, son los mejores deístas del mundo: dicen que basan su conducta y sus esperanzas en la *moral*; pero en la moral veneran el mas bello retrato, la pura esencia de la divinidad, la palabra ateo sería, pues, un bocablo vacío de sentido, porque no puede haber ateos.

Los atenienses, notad qué filosofía, qué saber y qué profunda política, imaginaron una

1. Dale el verso satirico e impresos

manera de culto para aquellos mismos que eran incrédulos en las palabras, y erigieron un altar sin nombre y sin imagen: *ignoto Deo*, (al Dios desconocido) jamas hubo altar que fuese mas frecuentado y mas reverenciado, no habia atenienses ni estrangeros en el pais que no fuesen á rendirle homenaje, porque cada uno creia encontrar allí al autor de aquel lenguaje divino é irresistible, que pregona en el fondo del alma la existencia de un Dios. No hay un solo sér pensador, que no reconozca en cuanto le rodea un Sér supremo. Pero llámense ateos si se quiere, á aquellos que no representan un Dios á nuestra manera; pero que creen en la moral, esta clase de ateos inconsecuentes, serian ménos peligrosos que aquellos rígidos religionarios que nos cercan de dioses crueles y sedientos de sangre. Tal es el dios cuyo templo voy á manifestaros, el dios de los mexicanos.

A la verdad, se han exagerado las víctimas que se le inmolaban, al ménos, en cuanto el número; pero ninguna duda cabe en que estos sacrificios eran de víctimas human-

Si debe creerse á mi guía, en ninguna parte del nuevo y viejo mundo, hubo tantos templos como en México. Aun en el camino tenian los mexicanos un número de pequeños templos, para recordar su dios á los transeuntes, como los *sacella* recordaban los suyos á los idólatras de la antigüedad, como los *offer-toria*, las *capillas* y las *cruces* recuerdan sus diferentes cultos á las diferentes sectas del mundo criastiano.

Al principio de esta carta os hablé de dos antiguos monumentos que la arquitectura mexicana erigió, y que el tiempo conserva para la posteridad: las dos pirámides de *San Juan Theotihuacam*. La etimología de este nombre, significa el *Pais de los dioses*, tan numerosos eran los templos que en él se veian; y cuyos indicios aun se notan en las diversas ruinas que se encuentran por donde quiera. Esta circunstancia, inclina á creer que los *tultecas*, los mas antiguos y civilizados colonos de Anáhuac, habian hecho de este sitio, lo que los judios hicieron del de Jerusalem, los cristianos del de Roma y los musulmanes del de la

Meca: una santa ciudad, la metrópoli de su religión.

De todos estos templos mexicanos, el mas extraordinario era el gran *Teocalli* de México. Tanto mas importa daros de él alguna idea, quanto que la estructura bajo la que yo lo conozco, difiere esencialmente de la demostrada por todos los autores antiguos y modernos que yo he leído sobre el particular.

Este gran templo, ocupaba precisamente el mismo sitio en que actualmente domina con tanta magestad el gran templo católico, y la catedral de México. Era el centro de la antigua capital.

Una gran masa en forma de un paralelogramo que tenia por base, segun se dice, mas de un cuarto de milla de contorno, se elevaba en medio de una gran plaza. Una alta y espesa muralla de cerca de milla y media de circunferencia, la encerraba. Grandes edificios para la habitacion del *Rex sacrificulus* de los sacerdotes, de los *virii sacris faciundis*, de los *sabii*, de los *Flaminii* de los *camilli*, *popae*, *tebices* &c. &c. Otras casas, depósito

de lo necesario para los sacrificios y la administracion del culto &c., se elevaban unidas á paredes interiores de la muralla. Entre estos edificios y el templo, habia en derredor un gran atrio que realizaba su magnitud.

Cuatro grandes puertas practicadas en la muralla y puestas en direccion de los cuatro vientos cardinales, proporcionaban la entrada al gran atrio, y cada una era el principio de una de las cuatro principales calles de la ciudad: las calles de *Tescuco* al Este, la de *Tacuba* al Oeste, la de *Istapalapa* al Sur, y la de *Tepeyac* al Norte.

Sobre cada puerta se elevaba un gran cuadrado: un pequeño arsenal, que encerraba toda especie de armas del país, que servian quando era necesario armar apresuradamente á los nuevos reclutas, de que habia una fuerte necesidad.

Este atrio, estaba todo cubierto en su pavimento con grandes baldosas de mármol, segun se dice, tan pulido que los españoles con sus pesados zapatos se resvalaban á cada paso; Cortés temeroso de que esta circunstancia

atentase contra el prestigio de divinidad que habian inspirado á aquellos pueblos, porque á la verdad, los dioses no se *resvalan*, prohibió que se entrara á caballo, y tomó precauciones para que pudiesen hacerlo á pié con seguridad.

Este templo estaba formado de cinco estadios, es decir, de cinco series de gradas que subian la una sobre la otra, y terminaban formando una pirámide trunca, la que presentaba en su cima una plataforma; el teatro en que se representaban las grandes solemnidades, los terribles sacrificios ofrecidos á la divinidad.

Al fin de esta plataforma, hácia el Oriente, como en todos los templos de la antigüedad y en nuestras iglesias primitivas, se elevaban lateralmente dos altares cubiertos con una cúpula piramidal; el de la derecha, estaba consagrado á su dios, el otro á la diosa que era, como hemos visto, su muger y su madre á un mismo tiempo. Hácia el Occidente, se veía la gran piedra de los sacrificios; era convexa, para que la víctima presentase mejor su pé-

cho al cuchillo del sacrificador, quien le arrancaba el corazon, lo elevaba hácia el cielo y lo inmolaba á la divinidad del dia, quemándolo en el fuego sagrado que se alimentaba eternamente en medio de la escena, en dos grandes vasos, ó *arae* como los llamaban los antiguos *ab ardendo*. Juntábanse las cenizas y se conservaban como una reliquia sagrada.

El gran Teocalli servia, segun parece, para todas las solemnidades de todos los dioses, aunque estaba consagrado principalmente á *Huitziloposchtli*. El sacrificador hacia la ofrenda del corazon de la víctima, segun los distintos gustos de las diferentes divinidades. Algunas se representaban con una gran boca abierta y el vientre vacío; á estas se les daba á comer el corazon; el sacrificador se los ponía en la boca con delicadeza, y de ahí caía al gran vientre: esta circunstancia es un indicio mas de la exageracion del número de víctimas que nos refieren los historiadores españoles por grande, vasto y profundo que quiere suponerse el vientre de las divinidades *comedoras de corazones*: no podia en verdad conte-

ner tantos cuantos los españoles les habian hecho comer. Y notad, que una de las divinidades que apetecian esta clase de alimentos, era precisamente el dios de la guerra, es decir, aquel á quien más víctimas se le sacrificaban.

El cuerpo de la víctima era arrojado para abajo del templo. Si era un prisionero de guerra, pertenecia á aquel que lo habia presentado: el dueño lo llevaba á su casa y regalaba con él á todos sus amigos en un banquete: si era un esclavo, pertenecia á su amo, quien hacia con él el mismo cumplimiento. De todo el cuerpo no se comia mas que los muslos, las piernas, los brazos y los tendones; lo demas se echaba á las bestias feroces y á los pájaros de presa. Los othomiés los vendian en el mercado, como unos restos sagrados para alimentar á la devota gula.

Cuando se hacian sacrificios á la diosa *Tetecoinan*, aquella pobre hija del rey de *Colhuacán* que fué desollada, las mugeres presidian la solemnidad: ellas, á semejanza de las druidas, inmolaban las víctimas al dios *Tlatloc*, el *Priapo* ó sea el dios de la generacion: al *Nep-*

tuno, segun mi guía, sacrificá balsele jóvenes de uno y otro sexo. Abrevio un poco estas relaciones sangrientas, para atenuar, si es posible, el horror que inspiran. ¡Os considero con el alma desgarrada, al aspecto de una religion sanguinaria que no deja de la mano el cuchillo homicida....! Volvamos á la descripcion del templo.

Nos hemos paseado ya sobre su cima sin saber cómo se sube. Por esto precisamente es por lo que el templo se ofreció á mi vista bajo un aspecto muy distinto de aquel con que los historiadores nos lo han hecho ver; y el interes de esta diferencia viene, de que constituye un monumento de arquitectura del todo nueva, único segun creo: oigo hablar de la manera con que se subian sus diferentes estados hasta llegar á la meseta: cosa á la verdad desconocida del todo.

Subíase por el lado del Occidente, lado por donde se entraba á todos los templos de la antigüedad, y sobre este punto estoy de acuerdo con los historiadores: pero ellos muestran una escalera que conduce directamente á su

altura, en donde las rampas y las gradas se suceden. En esto no estoy de acuerdo.

Hemos visto ya que este templo estaba formado de cinco cuerpos entrantes, que representaban otras tantas series de escalones colocadas la una sobre la otra, y que cada cuerpo formaba un pequeño descanso en derredor del templo. Una escalera que nacia del punto de la derecha de la fachada occidental, conducia al primer descanso, en donde era necesario dar la vuelta entera para encontrar la escalera que conducia al segundo y así sucesivamente; de manera que las cinco escaleras estaban la una sobre la otra entrecortadas por los descansos y sin comunicacion. Por tanto, para subir á la cima del templo, era necesario dar vuelta á cada uno de los cinco cuerpos que lo componian, pues solo así se podia encontrar la segunda, tercera, cuarta y quinta rampa; lo que como véis, no dilatava poco el paseo.

Yo creo que esta larga procesion, tenia por objeto hacer mas solemne la ceremonia. Así como los romanos que: *ad pompam solemnitatibus*, pasaban por la *via sacra* siempre que iban

al templo de *Júpiter capitolinus*, para ofrecerle en sacrificios los *spolia opima*, ó para alguna otra pública solemnidad; y en verdad que de este modo todo el pueblo espectador, cualquiera que fuese el lado del templo en que se hubiese colocado, y por retirado que estuviese, podia ver la marcha de las víctimas y su llegada á la plataforma fatal. Esta reflexion produce otra que ofrece una singular analogía, entre el carácter de este templo y los de la mas remota antigüedad.

Parece que los anticuarios están inciertos sobre el punto en que los antediluvianos ofrecian su culto á la divinidad; sin embargo, si se considera lo que nos dicen las Sagradas Escrituras y los pintores nos manifiestan, sobre el modo con que Abel ofrecia sus sacrificios á la Divinidad, se ve que una prominencia de tierra era su altar, y una elevacion su templo. Noé tan luego como salió del arca, sacrificó sobre la cima de una montaña; de suerte, que los perugianos que pretenden que aquel patriarca desembarcó entre ellos, os señalan hoy todavía el *monte Giano*, en don-

de dió gracias á Dios de haberlo salvado á él y á su familia del azote universal, y la palabra *Giano ó Jano*, es sinónimo de Noé. Abraham sacrificaba á su hijo sobre una montaña y un montecillo pequeño de tierra era su altar. Isaac, *in monte* ofreció á Dios su corderillo. *In monte* Jacob fugitivo del aborrecimiento de Esaú soñando la escala misteriosa de los ángeles, y de vuelta del Egipto rodeado de prosperidades, ofreció á Dios sus sacrificios. *In monte*, Moises fabricó el tabernáculo. *In monte*, Salomon edificó el templo, é *in monte* lo reedificaron despues los judios ya de vuelta de la esclavitud de Babilonia, y Adriano despues del bandalismo de Tito y Vespaciano. Sobre la montaña *Garisin*, edificaron su templo los samaritanos para formar un punto de oposicion al de los judios en la montaña de Bethel, que despues se llamó *Hebus y Salem*. Jerusalem. El gran templo de Júpiter de Babilonia, Belus, era tambien un grande altar formado sobre una montaña. Los primeros griegos y los primeros romanos, no tenían mas templos que los puntos eleva-

dos, ni mas altares que bancos de tierra ó de piedra, unas veces en forma redonda para hacer sus sacrificios al sol, otras veces en forma cuadrada para hacerlos al *grande Arquitecto del Universo*. Segun Tácito y Tito Livio, de este modo eran los de los germanos y los de los galos. En fin, todos los cultos primitivos no han tenido mas templos que las montañas, ni mas altares que bancos de tierra al aire libre; y sobre el Sínai, el Olivete, el Calvario y el Tabor, hizo el verdadero Dios los mas grandes prodigios en favor del género humano. Con este proemio quiero decir, que los mexicanos parece que estudiaron y copiaron maravillosamente el modo de nuestro antiguo culto; y en donde no tenían montañas, las formaban para poner mejor en espectáculo, así la magestad de las divinidades, como la pompa del sacrificio.

El templo de México era precisamente una montaña que dominaba toda la ciudad, desde la que los sacerdotes mostraban al pueblo la divinidad, y el incienso y las víctimas. Cuando vallamos á Cholula, allí veremos un tem-

plo todavía mas característico á mi entender que el de México. Todos los pueblos aborígenes de la América parece que han observado la misma manera de culto: recordaréis los altos bancos que os he manifestado y descrito como mejor pude de las alturas del Mississipi. Estoy persuadido de que las pirámides de Egipto no eran mas que altares, cuya cima manifestaba de léjos igualmente á aquellas llanuras la divinidad, el incienso y los sacrificios. Sabéis que las cosas *elevadas y vistas de léjos* imponen demasiado.

Esta conformidad de cultos, en todos los pueblos del mundo y de todos los tiempos, es sorprendente; ella nos conduce á creer que el culto que se rinde al Sér Supremo, es mas bien el efecto de un instinto general, que de las creencias particulares.

La antigüedad consideraba á Vesta, Júpiter, Juno y Minerva, bajo diferentes nombres y en distintos países, como los dioses protectores y guardianes de una ciudad; elevábanseles templos en el seno de estas mismas poblaciones, como los puntos mas á propósito

para velar sobre los pueblos; y estos, ver y adorar con mas frecuencia á su *Palladium*; y las catedrales de los tiempos modernos parece que mejor responden á este mismo fin. El templo de México dominaba tambien desde el punto céntrico de la ciudad, y á manera de los principales templos de los antiguos y modernos en él se celebraban todas las grandes solemnidades, que tenian un carácter público ó nacional: nuevos puntos de coincidencia verdaderamente extraordinaria, que indicaré solamente.

Concluiré sin embargo con una conjetura. Haciendo un cálculo esacto de lo que la filosofia puede sacar de la historia de México y del Perú, los nombres de sus capitales *Tenochtitlan*, hoy México, *Caxamalca* hoy Lima, pareceria que significaban en su lengua respectiva lo que significaba el nombre que los griegos dieron á Tebas: *Heliópolis*; quiero decir, *la ciudad del sol*. Sus templos grandes y pequeños igualmente ofrecen mil puntos de semejanza con aquella gran ciudad egipcia: la ciudad de las cien puertas.

Muy dichoso me he considerado en mis pesquisas por haber encontrado un grabado antiguo que representa el gran *Teocalli* tal cual os lo he descrito y otro que horroriza por el sangriento retrato de los sacrificios tales cuales se ejecutaban. He hecho sacar copias de ellos y os las remito. (*) En la última vez al *Tompiltzin*, el gran *Popa*, á los *Temalacatl*, los cuatro *victimarii* á la víctima y á su corazon que envia su humo al cielo como para pedir venganza contra los feroces verdugos que osan lisongearse de ser sus ministros sobre la tierra.

Otro gran sacrificio se me describe por mi guía: yo os lo manifestaré á mi vez; porque ademas de no ser tan horrible es interesante por los puntos de semejanza que tiene con los combates de los antiguos gladiadores; con razon se llama *gladiatorio*.

Levántase un cerrillo sobre una gran plaza, y este cerrillo es la base en donde se coloca una gran piedra redonda en la que se amar-

(*) Véase la nota de la pág. 71 de este tomo.

raba de un pié la víctima que debía sacrificarse. Esta víctima era siempre un prisionero distinguido, armábasele de una masa y se le daba por contrario á uno de los mas balientes mexicanos, mucho mas bien armado que él. Si el prisionero sucumbia á los golpes de su adversario, un sacrificador á quien se daba el nombre de *Chalchiuhtephua* hacia que lo arrastrasen al altar de los sacrificios, y le arrancaba el corazon, vivo ó muerto, segun costumbre. Pero si el combatiente vencía seis adversarios, se le acordaba la vida, la libertad y todo aquello de que se le habia despojado despidiéndolo en seguida lleno de gloria y colmado de regalos. Entre los prisioneros vencedores de este modo *Tlathuicole*, general tascalteca, es el mas célebre.

Se le consideraba el mas valiente guerrero de todo México. En una de aquellas guerras tan frecuentes entre los mexicanos y tascaltecas, se le habia hecho prisionero insidiosamente, y Moctezuma queria hacerlo su amigo y valerse de él. Dice mi guía, que jamas pudo conseguirlo. En la memoria de Querétaro

he leído que este general mandó una vez el ejército mexicano contra el de Michoacan. Sin embargo persistia en querer que se le sacrificase á los dioses; se resistió á sus deseos pero al fin se le acordó el sacrificio *gladiatorio* que pedia para que muriese como habia vivido, es decir, valientemente. Preparóse su combate en nueve dias de fiesta; hé aquí una *novena* como la que os manifesté en Sacualco, y una prueba de mas de que los indios de Sacualco descien den de la faccion que se separó en Michoacan, del cuerpo principal de los aztecas ó mexicanos. El décimo dia se manifestó lo que era, un verdadero *Lanista* un formidable combatiente: mató á ocho ó nueve de los mas bravos mexicanos, é hirió á otros tantos. Antes de que llegase á tal estremo se le habia ofrecido la libertad; pero él insistia en que queria morir combatiendo. Cayó por fin herido de un golpe mortal, conducesele al altar y allí fué sacrificado al dios de su devocion: al dios Marte segun creo. He encontrado tambien un antiguo grabado que representa este combate, y os remito su co-

pia. La gran piedra, escena del gladiatorio existe todavía; ó al ménos me parece haberla reconocido en una piedra que se conserva en el museo de la capital.

Hemos visto ya la caída del antiguo México y de la dinastía de sus reyes; conviene ahora que véamos la del imperio y reyes del antiguo Tescuco ántes de correr el velo sobre el antiguo Anáhuac, y de ocultar tras él los horrores con que el hierro y el fuego affigieron al moderno Anáhuac: á esta *Nueva España* deshonra de la vieja, como todas sus colonias y su historia.

Hemos visto morir como un filósofo á aquel que vimos tambien que vivió como héroe, al rey *Tezahualcolotl* y sucederle su hijo menor *Tezahualpilli*, digno de esta eleccion y de la corona. Hizo que su padre no fuese sentido, sino por el temor de ver que en su persona concluia un tan completo retrato de sus virtudes, cosa que sucedió bien pronto; el año de 1516 cubrió de llanto á Tescuco, á todos los pueblos dependientes del reino, y á todos los hombres hon-

rados del Anáhuac. ¡Esta fué una fatalidad! Leed la historia y *sumarios*, una serie mucho mayor de malvados que de buenos reyes. Dios, á mi entender es quien lo permite, así para preparar mejor á los pueblos para que disfruten de la promesa, „*Beati Tribulati.*”

Este buen rey veía los celos y animosidades que agitaban á su familia; era padre, la eleccion de un sucesor podia ser mas conforme á su corazon que al bien del estado: dejó por lo mismo este cuidado á su consejo, quien eligió á su hijo mayor *Cacamatzin*. Su hermano *Ixtlilxochitl*, ambicioso y malvado, conspiró, le tendió lazos, lo apresó y lo entregó á Moctezuma, su enemigo secreto. Aun estaba en su poder cuando llegaron los españoles, y pereció con él en la Noche Triste.

Miéntas que esta Noche Triste puso en convulsion los negocios de Cortés y de los mexicanos, Cuicuitzcatzin, tercer hijo de *Tezahualpilli*, se apodera de la corona de Tescuco. Su reinado no fué largo, desagra-

dó á Cortés, quien le hizo ahorcar en union del último rey mexicano; de aquel rey á quien una cruel avaricia habia hecho tostar medio cuerpo. Hizo ahorcar tambien al rey de Tacuba que rehusaba igualmente revelar el sitio á donde habian sido trasportados sus tesoros. Sobre este particular hace notar mi guía, que éstos reyes fueron muy dichosos, porque *por tal incidente fueron bautizados y se salvaron*. Pero por la manera con que él se espresa, fácil es creer que tales medios no habrian sido electos por él para bautizarse é ir al Paraiso.

Todo sirve de instrumento á la ambicion y á la maldad: *Ixtlilxochitl* apostató para reinar, pero no fué mas que un rey gobernador, bajo las órdenes de Cortés; el títere que aquel hacia menear para guardar todavía alguna apariencia de desinterés, hasta que al fin hubiese arreglado todas las cosas para echar con mas seguridad el yugo de fierro sobre la cerviz de aquellos pueblos. Para lisongearlo mejor, le habia dado en el bautismo el nombre de Fernando Cortés;

mas en la apariencia esto no bastaba para su ambicion: aunque convertido en su neófito conspiró, y aunque cristiano murió bien pronto, segun se dice envenenado. Su cuarto hermano catequisado, bajo el nombre de *Don Carlos*, no fué mas que un adepto de los frailes; y hé aquí cómo se corrió el velo también sobre la dinastía y el reino de *Acolhuacan* ó de *Tescueo*. Todos los demas *San Marino*, pequeños estados ó reyezuelos del Anáhuac, tuvieron con poca diferencia el mismo fin. *Tlascala* solamente merece particular mencion; pero como espero hacer una escursión á este pueblo, os hablaré mejor de él cuando esté allí. Así concluyó un imperio que comenzó y se engrandeció precisamente como el imperio romano, pero cuya decadencia es del todo extraordinaria y nueva en la historia.

Deberíamos hablar un poco de la civilización tan exagerada de estos pueblos; pero no es asunto este de una carta, y ademas, despues de largas disertaciones que os fastidiarian, acabaríamos quizá por resumir multitud de

palabras sin conseguir prueba alguna. Limitémonos, por tanto, á concluir que esta induccion resulta por la evidencia de todas nuestras notas sobre el antiguo *Anáhuac*, y principalmente sobre *México*. Habia entre estos pueblos alguna civilización, y debian ser sin duda los mas civilizados de toda la América. Asombra ver cómo pudieron estos pueblos sin instrumentos de hierro, ni de otro metal, sin otro mecanismo que el sugerido por la simple y muda naturaleza, cortar y pulimentar aquellas ciclopeas masas con que estaban fabricados algunos de sus edificios. Yo poseo tres adornos de los antiguos mexicanos que prueban la perfeccion con que cortaban así las piedras finas. Son estos una ágata *nebulosa*, una ágata *fragmento* y un jaspe *Egipcio*, adornos todos que probablemente llevaban suspendidos al cuello, cosa que hace presumir que sabian también pulir las piedras preciosas. Lograban cortar y pulimentar perfectamente la obsidiana, que entre ellos tenia el lugar de nuestros espejos. Yo poseo uno en que se ve lo bastante para

peinarse, es quizá el mejor mueble que tengo en mi aposento. Poseo otro de sus espejos sacado de una gruesa pirita, todavía *congetural* que testifica la destreza con que trabajaban aun los metales. Los calendarios de Tula y de México, esculpidos en dos enormes masas, son una doble prueba de sus talentos en las ciencias y en las artes. Créo que conoceréis el de México; del de Tula, que sin duda es el mas viejo como perteneciente á pueblos mucho mas antiguos que el de México en el Anáhuac, os adjunto una copia. (*) Los Tultecas pueden ser llamados *los Mostridi color che samna* de México: se pretende tambien que *Tulteca* significa *hombre hábil*; la palabra *gran Tulteca*, es un proverbio que indica un hombre que *sabe hacer bien sus negocios*: un perillan, un astuto.

(*) Se ignora la suerte que corrió el original, es decir, la gran piedra en que estaba esculpido este calendario. Daré tambien de él una copia, en el caso de que se repita esta edición.

Estos monumentos vivos que acabo de recordaros, hablan mas elocuentemente que una disertacion sobre la civilizacion de los antiguos pueblos de México. Las tres calzadas ó diques que existen todavía en México, y que conducen como ántes á tres de las cuatro puertas principales de la ciudad: á las puertas de Ixtapalapa al Sur de *San Pablo*; de Tacuba al Oeste; de Tepeyacac al Norte, hoy de Guadalupe, prueban su habilidad en estas grandes obras como mis hallazgos, la demuestran en las cosas pequeñas. Estas bagatelas se han convertido en preciosas, porque la avaricia fundió todos los adornos de oro y plata de los antiguos mexicanos, y la supersticion destruyó los otros.

Retrocedamos y detengámonos un instante sobre el calendario de Tula, como monumento que puede ser de grande interes para los sabios. Solo hablaré de él en cuanto á su interes histórico y á su configuracion material; no seré mas que el heraldo que abra á los sabios la liza del combate. Esto

es lo único de mi competencia; lo demás lo dejo á la suya.

Este calendario representa un año de diez y ocho meses, y cada mes tiene veinte días, como el calendario de los mexicanos: singular combinacion con el año de los abisinios. Tenian como los abisinios y la república francesa, cinco días complementarios que llamaban *Vemontemi*, y que empleaban tambien en fiestas y cumplimientos (días de etiqueta) como los franceses y los abisinios. Como ellos y los romanos dividian el mes en *quintidies* y *decades*. Su año, por tanto, se asemejaba en cuanto al número de días á nuestro año comun, que consta de trescientos sesenta y cinco: hay otra semejanza notable, pero se ignora qué hacian de aquellas fracciones anuales tan hábilmente empleadas, primero por Julio César y mejor todavía por Gregorio XIII.

Los mexicanos sacaron sin duda, su calendario del de los Tultecas: porque de la escuela de estos pueblos, tomaron todos sus conocimientos cuando llegaron al *Anáhuac*:

pero sus costumbres, sus supersticiones, el arreglo político de sus dioses y de su culto, se los hicieron alterar despues probablemente. De aquí nacen las diferencias del calendario de los mexicanos y de su tipo; y en los mismos puntos en que está acorde por los nombres, es diferente algunas veces su etimología. Ved en Torquemada los meses mexicanos y comparad lo que dicen, con lo que indican las inscripciones hechas en el de los Tultecas, probablemente por algun fraile de la conquista. Vos y vuestros sabios amigos podréis distinguir los puntos de semejanza y sacar de ellos las relaciones é inducciones (*) ú tiles.

Parece que los historiadores ignoraron la

(*) Veo que sería necesario poner aquí, cuando ménos la lámina de este calendario; pero atendiendo á las circunstancias actuales de México, el público debe estar impaciente de conocer un tanto cuanto estas comarcas. El tiempo urge y yo apresuro la impresion de la obra.